

¿TRES TIPOS DE CONSTRUCTIVISMO?

Comentarios a la ponencia de Ricardo Lucio, presentada en el Segundo Congreso Pedagógico Nacional organizado por FECODE

Germán Mariño Solano.
Bogotá, Junio de 1994.



¿Tres Tipos de Constructivismo? por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Aclaraciones previas

La ponencia de Ricardo Lucio titulada: "El Constructivismo y la práctica pedagógica", posee a mí entender, dos grandes partes.

En primer lugar, se encuentran los comentarios en torno a varios de los artículos que aparecieron en la Revista No. 34 de Educación y Cultura, dedicada al Constructivismo, donde el mismo Ricardo Lucio escribe uno de los artículos.

Estos comentarios se inscriben en una tradición tan valiosa como poco cultivada en nuestra comunidad académica, que consiste en entablar un diálogo escrito a propósito de escritos de otros autores.

Dado que tanto la revista como la ponencia se encuentran ya en circulación, invitaría a que tal debate fuese leído por los interesados.

La invitación anterior me permite, entonces, entrar más bien a trabajar aspectos que aún no han sido comentados, y que constituyen precisamente la segunda parte de la ponencia.

Me refiero al apartado 4 (Algunas líneas de investigación) y al 5 (Constructivismo y diseño curricular; constructivismo y aula de clase).

El meritorio esfuerzo que hace Ricardo Lucio por llegar al maestro y por sugerirle criterios que le permitan enfrentar los grandes retos planteados

por la Nueva Ley General de Educación, los plasma en un ejemplo concreto.

El ejemplo es sobre la manera de tratar en el aula de clase el tema del número "pi".

El constructivismo con y sin conflicto conceptual.

El punto de partida de la propuesta es el saber previo de los alumnos, el cual se expresa en la "construcción de la operación, el concepto práctico de medida y la capacidad de comparar unas medidas con otras".

"Utilizando ese saber previo se pasa entonces a medir una serie de circunferencias y a comparar la magnitud encontrada con el diámetro respectivo". Analizando la relación entre las dos magnitudes, se va descubriendo que es un número algo mayor de tres.

Ciertamente hay aquí una concepción de construcción muy poco frecuente en la literatura que sobre constructivismos circula en nuestro medio. En esta acepción, la pieza clave es el denominado conflicto conceptual, el cual implica una idea previa más cerca a la preconcepción del alumno que a las capacidades requeridas para enfrentar el problema.

Ejemplo sobre concepciones previas sobre el funcionamiento de los pulmones y el corazón, serían los siguientes:

- a). Los pulmones hacen latir al corazón presionándolo (este se encuentra ubicado entre los dos pulmones).
- b). El aire es descompuesto en los pulmones y se incorpora al corazón en forma de gas.
- c). El aire entra en los pulmones y al corazón.
- d). El aire pasa a la sangre y después al corazón y los pulmones.

Con estas ideas previas (que recogen los planteamientos de los alumnos), se diseñarían problemas para entrar a conflictuarlos.

El número y tipo de conflictos conceptuales varía en función de las respuestas del grupo; sin embargo, lo que desde ya se puede afirmar con relativa certeza, es que con frecuencia no es suficiente un sólo conflicto para lograr que la redes de acogida puedan "leer" la información presentada.

Hay aquí, entonces, una construcción que pasa por el conflicto conceptual de las ideas previas.

Al comparar lo anterior con el ejemplo de Ricardo Lucio, visualizamos una tendencia del constructivismo entendida básicamente como construcción sin conflicto.

En síntesis esta postura, quizás propuesta por Aebli (y aquí Ricardo Lucio tendría la palabra en la medida que es realmente el especialista en dicho autor), nos plantea en últimas, la existencia de una acepción diferente, de la perspectiva constructivista, y que circula en nuestro medio.

Una tercera acepción: el constructivismo como construcción colectiva.

Las dos acepciones anteriores evocan en mí una tercera acepción: el constructivismo como construcción colectiva, a la que sólo voy a referirme tangencialmente pues lo que se me ha pedido es hacer un comentario a una ponencia y no otra ponencia.

Las dos acepciones señaladas podrían ser catalogadas bajo el rubro de constructivismo “cerrado”.

Cerrado, en la medida que el papel del maestro consiste, a través de un proceso activo, guiar al alumno hacia la apropiación de los conocimientos elaborados por la humanidad.

Obviamente que tal objetivo es uno de los fines fundamentales de la educación: socializar lo acumulado, haciéndolo de una manera muy distinta a como lo realiza la educación tradicional.

No lo hace como depósito de información sino como reconstrucción de saber, de manera análoga al proceso que el gitano Melquíades hizo vivir a José Arcadio Buendía en Cien Años de Soledad: le entregó mapas estelares y astrolabios (telescopios) con los cuales José Arcadio después de una semana de estar observando el cielo, pudo contarle a Macondo que la tierra era redonda.

Melquíades, fue pues, un catalizador del proceso de resdescubrimiento.

Pero una cosa es el reconocer el papel de la escuela como socializador de la memoria histórica, y otra muy distinta es reducirla a ello.

El objetivo de la educación no puede ser el convertir a los alumnos en unos fotocopias.

Debería quedar espacio para plantear, por lo menos en algunos temas de las ciencias sociales y la formación en valores, debates abiertos, donde los puntos de llegada no estuvieran predeterminados.

Es decir, comenzar a hacer convivir con los enfoques de constructivismo con un constructivismo abierto, que no tenga todas las respuestas de antemano.

¿Cuál es la mejor forma de concretar la participación y la democracia en una escuela?, podría ser sólo un caso que ilustra cómo la respuesta debe y puede ser construida colectivamente.

No estaríamos abogando por eliminar la necesidad de que los alumnos aprenden el saber acumulado. Eso sería alinearse con una posición retardataria.

Estamos planteando la posibilidad de la convivencia, en áreas y momentos específicos, de una tercera acepción de constructivismo: el constructivismo abierto.

La introducción de una tercera perspectiva dentro del debate constructivista, vendría sin duda a ratificar el sabio principio de Peter, según el cual: "Toda situación por enredada que sea, es susceptible de empeorarse".